



NOSOTROS QUE SABEMOS DE PANDEMIA

La respuesta comunitaria al VIH tiene mucho que enseñarnos para afrontar el COVID-19

La sensación de muchas personas en junio de 1981, cuando el Centro para el Control y Prevención de las Enfermedades de los Estados Unidos anunció la aparición de una neumonía por *Pneumocystis Carinii* en los Ángeles, conocida más tarde como síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA), seguramente fue muy similar a la nuestra en el mes de marzo de 2020, cuando los anuncios de que era irreversible el crecimiento de la nueva pandemia en Colombia nos mandó a este asilamiento. Actualmente son más 165 mil contagios y 5814 muertos desde la aparición del primer caso en nuestro país, hace uno 100 días, y si bien son dos pandemias con diferencias en sus formas de contagio, hoy en el marco de la incertidumbre de: ¿cómo evolucionará el COVID-19? ¿cuánto tiempo durará? Y ¿qué efectos dejará en la sociedad?, seguro que tenemos mucho que aprender de la manera como la sociedad ha abordado el VIH.

En el caso del VIH, que los primeros diagnosticados fuesen hombres homosexuales con prácticas sexuales activas, que además presentaban otro tipo de enfermedades crónicas, sumando después a los inmigrantes haitianos de California (que presentaron un amplio desarrollo de la cepa) y a personas que tenían relación con el uso de transfusiones sanguíneas (hemofílicos), llevó a muchos medios de comunicación a llamar al virus el de las tres H: homosexuales, haitianos y hemofílicos. Dicha situación llamó poderosamente la atención del personal de salud, que de inmediato se irradió en la práctica, aún vigente en la sociedad, de buscar y señalar al contagiado y no al virus, aislándolo y sancionándolo como si fuera responsable de la propagación.

La rápida muerte de estas personas, las altísimas complicaciones que presentaban en su sistema de salud y la falta de atención por el sistema de sanitario, dejó de entrada claro que era un virus estigmatizador, no solo por la baja capacidad de atención estatal, sino por el desinterés social, pues lo característico de quienes empezaron a padecer la pandemia es que eran los más vulnerable de la sociedad: pobres, homosexuales, trans, extranjeros, los sin derechos, por lo que su muerte o afectación no era de gran preocupación para los sistemas políticos que regentaban el poder y el control de la salud pública.

Escenas, traídas a nosotros por películas como **“Vivir deprisa, amar despacio”**, que narra el proceso de deterioro físico que la enfermedad conllevó durante décadas; **“Philadelphia”**, la historia de un abogado gay que lucha contra la discriminación tras serle diagnosticada la enfermedad; **“The normal heart”**, que cuenta el miedo y la sensación de impotencia que se propagaron cuando el virus empezó a matar a hombres jóvenes, incluso antes de que sus causas y su medio de transmisión fueran conocidos; y el documental **“Como sobrevivir a una epidemia”**, que recuerda las luchas emprendidas en EEUU por parte de asociaciones activistas, la mayoría de jóvenes seropositivos, enfrentados a su propia mortalidad, para acabar con la indiferencia y la discriminación del gobierno de Reagan. Todas estas producciones reflejan imágenes de personas para quienes el diagnóstico era sinónimo de una muerte prematura, a quienes era común verles abandonados en la vía pública,

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.com / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ) [f](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo)Caribe Afirmativo



desahuciadas en los hospitales y expulsadas de sus hogares. Cuerpos que impedían ser sepultados y estigmas que eran trasladados a sus familias y personas cercanas por vivir con una pandemia que el mundo satanizó, relacionando la sexualidad disidente con muerte, y que ahondó el temor, que aún pervive, de hacer de la sexualidad un asunto público.

La ignorancia que cultivó el miedo y el pánico que sembró la desconfianza, llevó a la sociedad a responder a este capítulo de la historia con una carga activada de discriminación y humillación: en periódicos y programas televisivos y radiales se construían todo tipo de conjeturas: “...que era un castigo divino por las prácticas homosexuales”, una manifestación externa de lo que se descomponía en el interior, “...la peste rosa” (como se le llamaba por las manchas que provocaba en la piel) o una advertencia biológica de que “...las personas homosexuales, estaban condenadas a no tener una sexualidad activa”.

Pero de otro lado y de forma contundente, creció la resiliencia y resistencia de muchas personas afectadas por la pandemia, organizadas en procesos comunitarios, y que rápidamente activaron acciones de incidencia política, acompañamiento entre pares, solicitud de análisis y sensibilización ciudadana, provocando respuestas encaminadas a buscar mejorar la calidad de vida de quienes padecían la pandemia, y promover hábitos de cuidado, sexo con seguridad y acabar con la estigmatización. Incluso, desde 1984, encaminaron la búsqueda de una vacuna, acción liderada por el Instituto Pasteur, que pronto espera ver la luz.

Gracias al valor de muchas personas viviendo con VIH y sus familias, las cosas comenzaron a cambiar, y pasamos de los años angustiantes donde las muertes eran súbitas, los diagnósticos escasos, la calidad de la vida precaria y la ausencia de tratamientos, a tener proyectos sostenidos, liderados por procesos comunitarios, que buscan darle dignidad a la vida de las personas que viven con el virus, promoviendo las pruebas masivas para detectar a tiempo su presencia, que los sistemas de salud entreguen a los pacientes retrovirales que mantengan controlada su carga serológica y la masificación del uso del preservativo para las prácticas de sexo seguro.

De este capítulo de la vida, hoy tenemos mucho que aprender de cara a los retos que nos plantea otra pandemia muy similar en sus efectos: 1) aprender a vivir con ellos, ambos son virus que no son curables, la única salida es que el cuerpo pueda controlarlos y desarrollar los anticuerpos; 2) transformar e incorporar nuevas prácticas sociales, en los 80 el uso del preservativo y el compromiso del sexo seguro, hoy, el uso de la mascarilla y el lavado de manos, que si bien no eliminan las probabilidades de contagio, si reducen ostensiblemente su propagación y deben convertirse en hábitos cotidianos; 3) el abordaje del VIH nos enseñó a vivir la sexualidad sin tapujos y a educarnos en ella, el COVID-19 nos reta en relación a entender la importancia del distanciamiento físico y las prácticas de vida saludable, pensando en el bienestar personal y colectivo; 4) y la lucha contra el VIH/SIDA no fue solo contra el virus, sino también contra la estigmatización y discriminación, y hoy tenemos el reto de parar las agresiones contra el personal de la salud y la práctica creciente de señalar a las personas diagnosticadas para hacerlas a un lado.

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.com / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ) [f](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo) Caribe Afirmativo



A su vez, gracias al trabajo incansable de las organizaciones que atienden el VIH, tenemos lecciones aprendidas: a) los avances en virología que nos permiten hoy dar saltos muy grandes para obtener más rápidamente una vacuna y fabricar posibles antiretrovirales y cuerpos sintéticos para reducir la carga viral y que las personas más expuestas tengan a su mano mecanismos, como la “pre” en el VIH, que produzcan sus propios anticuerpos, permitiéndoles responder y neutralizar sus efectos; b) concentrarnos en atacar el virus y no a quien lo padece, reduciendo así el estigma y la discriminación y comprometiendo a la sociedad a un proceso de aprendizaje, donde distanciamiento no sea sinónimo de exclusión social; y c) la importancia de los grupos de “auto-apoyo” entre pares, que con procesos horizontales y desde acciones experienciales se ayuden para vencer el miedo y el pánico que son hoy los grandes desafíos de este capítulo pandémico.

En materia de VIH, todavía hay un gran camino por recorrer, no solo en la búsqueda de la vacuna, sino, y sobre todo, en la superación del estigma y la discriminación, pues si bien este escenario lo compartió igual con el COVID-19 que al inicio de su propagación centró sus prácticas prejuiciosas en los habitantes de Wuhan en China, rápidamente lo ha superado, mientras que en el VIH los estigmas, particularmente contra gays y personas trans, siguen vigentes y con una alta carga de violencia y negación de derechos.

El trabajo sistemático, comunitario, oportuno y educativo desde los años 80 de las organizaciones, servicios comunitarios en materia de prevención y atención del VIH, la gran mayoría sin apoyo gubernamental y haciendo trabajo a presión, lograron que casi 40 años después el virus no solo este altamente controlado, sino muy cercanos a una vacuna. Mientras esta llega, se siguen promoviendo las prácticas de sexo seguro, las pruebas rápidas permanentes y las asesorías especializadas, con el fin de que las personas que viven con VIH en nuestra sociedad puedan superar esos años difíciles de estigma y discriminación. Esperamos que para el manejo del COVID-19 se tome atenta nota de la lección aprendida como sociedad, y que los gobiernos acojan la experiencia de estas organizaciones comunitarias en el tratamiento de una nueva crisis pandémica.

Trabajar de la mano de las organizaciones de base comunitaria permitirá que los avances y resultados lleguen efectivamente a las personas que más lo necesiten, y que la burocracia y las prácticas de corrupción propias de la política y de las clases económicas que buscan crear negocios de las crisis no pongan en riesgo el valor de la vida de los grupos más vulnerables, quienes están recibiendo los mayores efectos de la pandemia.

Wilson Castañeda Castro

Director

Caribe Afirmativo

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.com / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ) [Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo)